

Arquitectura minimalista

Edgar Delgado Pazos

El minimalismo, más que una tendencia dogmática aplicada a las artes, es, para quien escribe este artículo, un modo de pensar y de vivir, una manera de concebir la vida, una forma de organizar el pensamiento de manera práctica, básica y sencilla pero con una pizca de arte, que no es ni más de lo suficiente ni menos de lo fundamental, y además es esencial para que lo básico y desmaterializado no caiga en lo frío, soso e inhumano. Y es allí donde radica la belleza de la cual dicen es un asunto de proporciones. En este tema las proporciones cuentan para lo físico y para lo conceptual.



Arquitecto Juan Rodríguez. *Anuario de arquitectura y diseño de Accis*, 2007.

El pensamiento minimalista parte de lo básico, lo funcional, lo intuitivo y se va enriqueciendo con el toque personal y artístico de quien lo concibe; de esta forma, el actuar de un niño de meses se parece a una actitud minimalista: las cosas que dice y hace son

elementales, pero están rodeadas de gracia y belleza.

Para un retratista el claroscuro puede ser su modo de concebir y mirar el mundo a partir del contraste pictórico básico. El blanco es el color global por excelencia, es el fondo, el

telón y la esencia porque contiene luz y vida. La luz es lo básico y la vida es el arte. Y lo oscuro es lo dramático, lo que da cuerpo y forma a la expresión.

La naturaleza misma a través del paisaje tiene expresiones que pueden ser catalogadas como minimalistas. La belleza exuberante y metálica de unos témpanos de hielo que navegan silenciosos por el mar ártico. El cielo azul de las cuatro de la tarde en Barcelona. Las dunas del desierto arábigo. La lluvia torrencial en una ciudad costera.

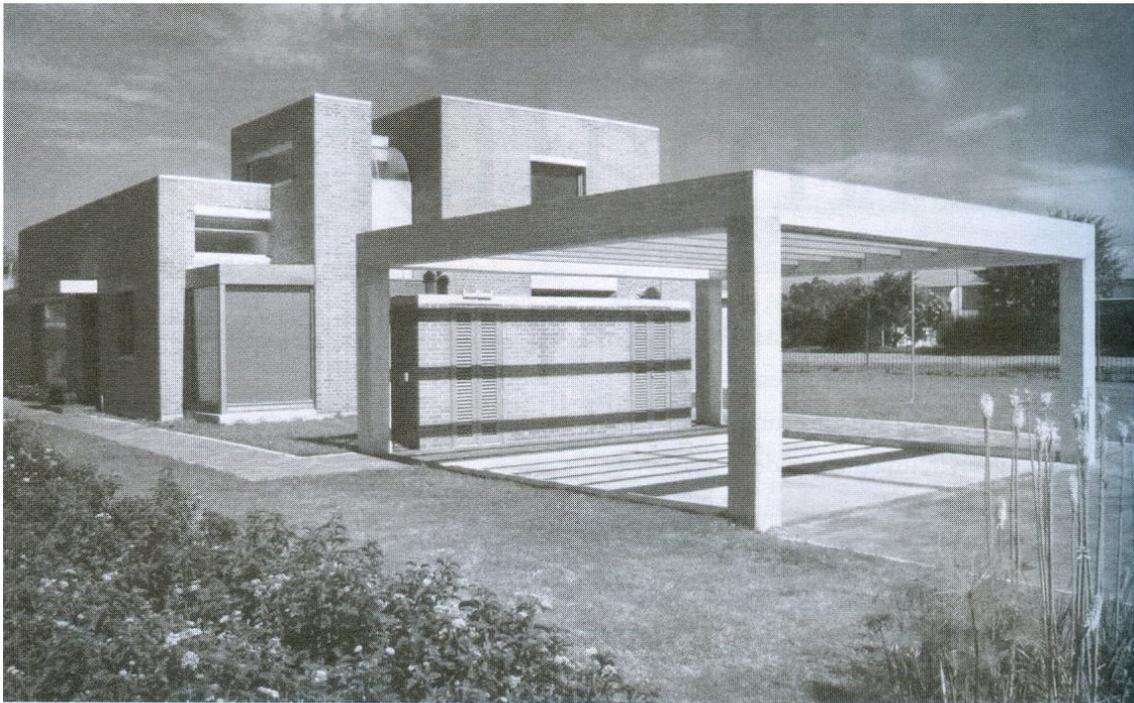
Se dice que el “Minimalismo es una corriente artística que utiliza elementos mínimos y básicos con colores puros, formas geométricas simples, tejidos naturales y lenguaje simple”; esto se puede aplicar a la música, a la pintura, a la escultura y, por supuesto, a la arquitectura que de cierto modo tiene algo de todas las anteriores y que por ahora será objeto de definición.

En la arquitectura el minimalismo es un todo compuesto por poco. Es una forma elemental de enriquecer un espacio, es concebir un espacio con dos o tres “pinceladas”, con materiales que son básicos. Los elementos protagonistas en la arquitectura minimalista son el concreto, la madera, el vidrio, el acero y, por supuesto, el aglutinante que es la luz. Allí también hay implícito un concepto dimensional en cuanto al espacio contenedor de las expresiones minimalistas: es grande y

generoso y a ello lo ayuda la limpieza, la pureza dada por los pocos elementos que siempre componen este estilo; sólo se necesita lo básico, una sola cosa en el sitio preciso de la composición es suficiente para lograr un espacio bello, oxigenado e iluminado por el arte. Por esto se ve grande y no cansa ni estorba porque allí nada sobra y no tienen lugar la filigrana ni la bisutería.

El minimalismo en la arquitectura es el imperio de la línea recta, del volumen básico definido y comprensible con solo una mirada, es el territorio del cuadrado, de la perspectiva limpia y finita carente de ornamentos. El minimalismo en arquitectura es, en consecuencia, la composición espacial con pocos elementos, con escasas texturas, con dos o tres colores contenidos en un todo limpio y definido. Es un todo compuesto por poco.

Las primeras expresiones de esta corriente se dieron a finales de los años ochenta en las vitrinas de los grandes diseñadores de occidente quienes, al querer mostrar al público sus prendas, decidieron que entre menos cosas contuviera la vitrina, se llegaría de una manera más impactante y directa al posible comprador; “simplificaron” de tal forma la composición, que nada sobraba y esto fue un éxito porque no se saturaba con información visual innecesaria a quien miraba y decidía.



Arquitecto Carlos Campuzano Castelló. *Anuario de arquitectura y diseño de Axxis, 20*

Exactamente eso se aplica a la arquitectura: si nos alejamos un poco del contenido de la vitrina, apreciamos que ésta seguramente gana proporciones, pero se reduce a un marco muy discreto, rectilíneo y a un vidrio total sin particiones, rectangular y vertical, magnificando las proporciones de la figura humana. Se hace uso así de los grandes ventanales, un elemento importante de la arquitectura minimalista, además de los pisos planos muy lisos, de los cielos horizontales blancos, sin molduras ni bastidores, pero ahí, entre cielos y pisos se invita al espectador a asumir una suerte de actitud cómplice y lúdica con un espacio que logra ser dinámico gracias a los volúmenes definidos.

En esta arquitectura, las puertas y vanos de comunicación son elementos esbeltos, de líneas puras, rectangulares, donde predomina

casi siempre una de las dos dimensiones; no se ven arcos simples ni de medio punto, ni formas caprichosas, ni floridas. En el caso de los enchapes, en pisos y paredes, el formato se agranda al máximo para disminuir las juntas que dan un efecto visual fraccionado.

Los espejos flotan en el aire mágicamente sin siquiera un marco que los soporte, desafiando la gravedad con sus grandes proporciones. El mobiliario en general se hace en madera natural con superficies muy lisas, con una que otra dilatación que articule los grandes volúmenes. Y en cuanto a los muros, son protagonistas silenciosos del espacio: sólidos, magníficos, blancos, hacen las veces de telón donde actúan con brillo los pocos elementos que componen esta expresión arquitectónica.

El éxito de la arquitectura minimalista en nuestros tiempos se debe a que sintoniza en la misma frecuencia de la modernidad, donde toda conceptualización debe estar muy cerca de lo funcional, de la síntesis y la sencillez.

El bajo contenido formal apreciado en la arquitectura minimalista tiene, en el fondo, un alto contenido intelectual del cual no se vanagloria porque es discreto como las formas que produce; de allí, además, su gran riqueza.

“Como lo menos es más”, a continuación menos palabras y más imágenes para comprender esta tendencia que en la medida que se identifique con nuestra “forma de pensar y de sentir”, nos hará vivir con mayor comodidad y, en últimas, sin tanto polvo qué limpiar entre los resquicios y las volutas.

Edgar Delgado Pazos es arquitecto de la Universidad del Valle. Actualmente se desempeña como director del departamento de Diseño y acabados de la firma Klahr Asociados y Blokes s.a. de la ciudad de Santiago de Cali, empresa especializada en la construcción de vivienda. Escribió este artículo especialmente para la *Agenda Cultural*.

